

# C ONSTRUIR, HABITAR, PENSAR.

MARTIN HEIDEGGER.

*En lo que sigue, intentamos pensar sobre el habitar y el construir.  
Este pensar sobre el construir  
no se arroga la pretensión de  
encontrar pensamientos constructivos o dar reglas al construir.  
Este intento de pensamiento no concibe el construir,  
en general,  
desde el arte de la construcción y de la técnica,  
sino que retrotrae el construir  
al dominio al que pertenece todo lo que es.  
Preguntamos :  
1. ¿Qué es el habitar ?  
2. ¿ Hasta qué punto el construir pertenece al habitar ?<sup>1</sup>*

## I. ¿Qué es el habitar ?

### Planteamiento del problema.

1.- En el **habitar**, al parecer, ingresamos ante todo por medio del **construir**. Este, el construir, tiene por meta a aquél, el habitar. Pero sin embargo, no todas las construcciones son simultáneamente habitaciones. Un puente y un hangar, un estadio y una central eléctrica son construcciones, pero no son habitaciones; la estación de ferrocarril y la autopista, el dique y el mercado techado son construcciones pero, no son habitaciones. Sin embargo, las construcciones mencionadas están en el ámbito de nuestro habitar, el cual va más allá de esas construcciones y no se limita a la vivienda. El conductor de un camión de carga está en la autopista como en su casa, pero no tiene allí su hospedaje; la trabajadora está en la hilandería como en su casa pero, no tiene allí su habitación; el ingeniero director está en la central eléctrica como en su casa, pero no habita allí.

Todas estas construcciones **encasan** (*behausen*) al hombre; éste las habitúa, pero no habita en ellas, si habitar quiere decir únicamente que poseemos un alojamiento. Por cierto que en la actual crisis habitacional ocupar una vivienda es ya tranquilizador y alegre; la construcción de viviendas permite perfectamente alojamientos; las habitaciones pueden estar, incluso, bien repartidas y organizadas para facilitar la vida práctica; pueden ser deseablemente baratas y estar abiertas al aire, a la luz y al sol; pero, ¿ las habitaciones albergan ya en sí todo lo que implica un **habitar** ?

Por una parte, las construcciones que no son habitaciones quedan determinadas, desde el habitar, en cuanto que sirven al habitar del hombre. Desde este punto de vista, el habitar sería, siempre, el fin que preside a todas las construcciones. Habitar y construir estarían mutuamente referidos en una relación de fin a medio. Pero, mientras opinemos de esa manera, estamos tomando el habitar y el construir por dos actividades superadas. Con ello

---

<sup>1</sup> Este texto lo hemos tomado de una antigua traducción de origen desconocido que se encuentra en la Biblioteca de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Católica de Chile. Los subtítulos son del Editor.

pensamos algo correcto pero, al mismo tiempo , con dicho esquema medio - fin nos cerramos el camino hacia lo rasgo esencial. Porque construir no es sólo medio y camino para el habitar ; **el construir es ya en sí mismo habitar** .

### El hablar del habla

¿ Quién nos asegura esto ? ¿ Quién nos da una medida con la que poder calibrar la esencia del habitar y del construir ? El soplo acerca de la esencia de una cosa nos viene del **habla** siempre que prestemos atención a su propia esencia. Con todo, hace furor alrededor de la tierra un desenfundado y, al mismo tiempo, prolijo decir, escribir y emitir dichos. El hombre se comporta como si él fuera el formador y el patrón del lenguaje (*Sprache*), siendo así que es éste quien sigue siendo el señor del hombre. Entre todas las inversiones impulsadas por el hombre, quizás esta inversión de la relación de señorío sea la que empuja a la esencia humana a la desazón. Que mantengamos el esmero en el hablar es bueno pero, no nos ayudará para nada mientras utilicemos al habla como un medio al servicio de la expresión. Entre todos los murmullos (*Zusprüche*) que nos hablan y que podemos contribuir, desde nosotros, a hacer hablar (*sprechen*), **el lenguaje** (*Sprache*) es el más elevado y, ciertamente, lo primero.

2.- Entonces, ¿a qué se llama **construir** ? La palabra del alto alemán medieval para construir "*buan*", significa **habitar** y ello quiero decir: **permanecer, demorarse**. Sin embargo, esta significación propia del verbo construir, o sea, habitar, se nos ha extraviado. Una huella encubierta, sin embargo, ha sido conservada en la palabra "*Nachbar*", vecino. El "*Nachbar*" en el "*Nachgebur*"; el "*Nachgebauer*", aquél que habita en las cercanías (*Nähe*). Los verbos "*buri*", "*büren*", "*beuren*" significan todos **habitar, hogar**. Entonces, la vieja palabra "*buan*" nos dice no sólo que construir es habitar, sino que además nos da al mismo tiempo una señal sobre cómo tendríamos que pensar el habitar nombrado por ella.

Habitualmente, cuando se habla habitar nos representamos un comportamiento que ejecuta el hombre junto a otros muchos modos de comportarse. Trabajamos aquí y habitamos allá. Decir : no habitamos sería casi la inactividad ; tenemos una profesión, hacemos negocios, viajamos y, en el camino, habitamos aquí o allá. Construir quiere decir originariamente habitar. Cuando la palabra "construir" habla todavía originariamente, dice, al mismo tiempo, hasta qué punto se realiza la esencia del habitar.

### Existir, habitar, cuidar y cultivar.

Pero, "*Beuen*", "*Buan*", "*Bhu*", "*beo*" es también la palabra alemana , "*bin*" (soy) en las expresiones: "*ich bin*" (yo soy) , "*du bist*" (tú eres), el imperativo "*bis*" (sé tú).<sup>2</sup> Entonces, ¿ qué significa "*ich bin*" ? La vieja palabra "*bauen*", a la que pertenece "*bin*" nos responde: "*ich bin*", "*du bist*" significa: yo habito, tú habitas. El modo como tú eres y yo soy, la manera según la cual son los hombres sobre la Tierra, es el "*Buan*", el habitar. **Ser hombre** quiere decir: ser como mortal sobre la Tierra ; **quiere decir: habitar**.

La vieja palabra "*bauen*", pues, dice que el hombre es en cuanto habita. Pero, esta palabra significa al mismo tiempo **cuidar y cultivar**, es decir, cultivar (*bauen*) el campo, cultivar

<sup>2</sup> En español a diferencia del alemán, inglés y francés existen dos verbos distintos que en éstos idiomas son uno sólo : SER y ESTAR. Es importante caer en la cuenta de la diferencia que implica decir YO SOY (esencialmente) y YO ESTOY (existencialmente)

(*bauen*) las viñas. Este construir - cultivar: "*bauen*" sólo **protege** el crecimiento que por sí mismo madura los frutos. Construir, pues, en el sentido de cuidar y cultivar, no es producir. La construcción naval y la construcción de templos produce, en cierto modo, su propia obra. En este caso, construir es, a diferencia de cultivar, un **edificar**. Sin embargo, ambos modos del construir: construir en cuanto **cultivar** (en latín "*colere*", "*cultura*") y construir en cuanto **edificar** construcciones (*aedificare*), están contenidos en el construir auténtico, en **el habitar**.

El construir así como el habitar, es decir, ser sobre la tierra, es en la experiencia cotidiana del hombre, como lo dice de antemano el lenguaje, algo "habitual". Por eso, permanece retraído (oculto) tras los múltiples modos en los que el hombre realiza el habitar; permanece detrás de las actividades del cultivar y del edificar. La consecuencia es que estas actividades reclaman como exclusivo suyo el término "construir" y con ello el asunto del construir. Entre tanto, el sentido propio del construir, es decir, el habitar, cae en olvido.

Este acontecimiento aparece primeramente como si fuera únicamente un mero proceso de cambio de significación de las palabras. Sin embargo, en ello se oculta, en verdad, algo decisivo, a saber: no se experimenta el habitar como el ser del hombre; el habitar no es pensado jamás, ni en absoluto, como el rasgo fundamental del ser-hombre.

Que la lengua recupere, por decirlo así, la significación propia de la palabra "*bauen*" (construir), habitar, atestigua, sin embargo, lo originario de ésta significación. En las palabras esenciales de la lengua cae fácilmente en el olvido aquello que es dicho por ellas, y lo que se trae a la mente es la significación superficial. El misterio de este proceso apenas lo ha meditado aún el hombre. El lenguaje le retira al hombre su hablar sencillo y profundo pero, por ello no enmudece su soplo primigenio; sólo calla. Por cierto que el hombre omite prestar atención a ese callar

**3.-** Si oímos lo que el habla dice en la palabra "*bauen*" (construir), percibimos tres cosas:  
1.- Construir es propiamente habitar. 2.- Habitar es el modo cómo los mortales son sobre la Tierra. 3.- El construir como habitar se despliega en el construir que cuida el crecimiento y en el construir que edifica construcciones.

### **La esencia del habitar.**

**4.-** Si meditamos este tríptico, percibimos una señal y observamos lo siguiente: no podemos ni siquiera preguntar suficientemente lo que es en su esencia edificar construcciones (para no hablar de decidir con conocimiento de causa), mientras no pensemos que todo construir es en sí un habitar. **Habitamos no porque hayamos construido, sino que construimos y hemos construido, en cuanto habitamos, esto es, en cuanto somos habitantes.**

Pero ¿en qué consiste la esencia del habitar? Oigamos una vez más el soplo del lenguaje. La palabra del antiguo sajón "*wuon*", la gótica "*wunian*", significan igual que la vieja palabra "*bauen*", **permanecer, demorar-se**. La palabra gótica "*wunian*" dice más claramente este permanecer como **experiencia**. "*Wunian*", en efecto, significa: **estar contento, llevado a la paz, permanecer** en ella. Ahora bien, la palabra "*Friede*" (paz) quiere decir **lo que está libre** ("*das Freie*", "*das Frye*"), y libre ("*Fry*") significa **al abrigo de daños y de amenazas**. Al abrigo de..., es decir, **protegido**. Liberar "*Freien*" significa, pues, proteger.

El proteger no consiste únicamente en que nosotros no hagamos nada contra lo protegido. El proteger auténtico es algo positivo y acontece cuando, antes que nada, dejamos algo en su esencia, cuando retroalbergamos algo en su esencia y lo ponemos a salvo allí salvaguardando su paz ; cuando lo rodeamos de una protección. **Circundar** = *“einfrieden”* corresponde a la palabra *“freien”*. Habitar, ser llevado a la paz, significa pues: permanecer circundado en aquello que nos es familiar (*“frye”*) esto es, en **la libertad** (*“Freie”*) que protege a todo en su esencia. El rasgo fundamental del habitar es este proteger. Lo atraviesa en toda su amplitud.

### **El habitar protege la esencia de lo humano**

Esta amplitud se nos muestra tan pronto como pensamos que el ser-hombre descansa en el habitar, en el sentido de la morada de los mortales sobre la Tierra.

**5.-** *“Sobre la Tierra”* quiere decir “bajo el cielo”. Ambas expresiones traen a la memoria otras dos : *“permanecer ante los divinos”* y *“perteneciendo a la comunidad de los hombres”*. Estos cuatro, se co - pertenecen el uno al otro debido a una unidad originaria: Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales.

- a) La **Tierra** es la servidora, la fructificadora floreciente, que se expande en rocas y manantiales, que brota por plantas y animales. Cuando decimos Tierra co - pensamos a los otros tres pero, no meditamos el despliegue de los cuatro.
- b) El **Cielo** es la marcha abovedante del sol, el curso de la luna, cambiante de figura, el brillo chispeante de las estrellas, las estaciones del año y su tránsito, la luz y las tinieblas del día ; el oscuro y el claro de la noche, lo hópito e inhópito de las temperies, el paso de las nubes y el profundo azul del éter. Decimos Cielo y entonces co - pensamos a los otros tres pero, no meditamos el despliegue unitario de los cuatro.
- c) Los **Divinos** son los mensajeros signos de la Deidad. En su sagrado imperar aparece el Dios en su presente o se retira en su embozamiento. Nombramos a los Divinos y entonces co - pensamos ya a los otros tres pero, no meditamos el despliegue unitario de los cuatro.
- d) Los **Mortales** son los hombres. Se llaman “los mortales” porque tienen el poder de morir. Morir quiere decir, tener el poder de la muerte en cuanto muerte. Solamente muere el hombre y, ciertamente, sólo y en cuanto que permanece sobre la Tierra, bajo el Cielo, ante los Divinos. Entonces, nombramos el despliegue-unitario de los cuatro.

**6.** A este despliegue unitario lo llamamos **lo cuadrante** (*“das Geviert”*). Los mortales son en lo cuadrante, habitando. Pero, el rasgo fundamental del habitar es el proteger. Los mortales habitan de manera que ellos protegen lo cuadrante en su esencia. Según esto, el proteger habitante es cuádruple :

- a) **Los mortales habitan en cuanto salvan la Tierra**, tomada la palabra “salvar” en el antiguo sentido, que aun Lessing conocía. La salvación (*“retten”*) no es solamente quitar de un peligro ; salvar significa propiamente: liberar algo en su propia esencia. Salvar a la tierra es más que sacarle provecho y, con mayor razón, (algo más que) agotarla. El salvar a la Tierra no domina a la Tierra, ni hace esclava a la Tierra, de lo cual sólo se sigue un paso hasta su explotación sin límites.

- b) **Los mortales habitan en cuanto acogen al Cielo en cuanto Cielo.** Dejan su curso al Sol y a la Luna, su ruta a las Estrellas, a las estaciones del año su bendecir y su inclemencia ; no convierten la noche en día ni el día en fatiga llena de ajeteos.
- c) **Los mortales habitan en cuanto esperan a los Divinos, en cuanto Divinos.** Esperando mantienen, por contraposición, lo inesperado. Aguardan la señal de su llegada sin desconocer los indicios de su ausencia. No se hacen sus dioses y no practican el culto de ídolos. En la desgracia esperan aún la gracia escondida.
- d) **Los mortales habitan en cuanto conducen su esencia, que es tener el poder de la muerte, hacia el uso de ese poder para que sea una buena muerte.** Los mortales guiados hacia la esencia de la muerte, no significa, de ningún modo, poner como meta la muerte en cuanto nada vacía. Tampoco significa el entenebreceer, el habitar como un ciego poner la vista en el fin.

**7.- En el salvar a la Tierra,pués, en el acoger al Cielo, en el esperar a los Divinos, en el guiar de los Mortales, acontece el habitar en cuanto cuádruple proteger de lo cuadrante.** Proteger, por tanto, quiere decir: custodiar lo cuadrante en su esencia. Aquello que es tomado en custodia tiene que ser albergado. Pero ¿dónde el habitar guarece su esencia de proteger lo cuadrante? ¿Cómo realizan los mortales el habitar en cuanto este proteger? Los mortales no tendrían jamás ese poder si el habitar fuera sólo una morada sobre la Tierra, bajo el Cielo, ante los divinos, con los Mortales. El habitar, sin embargo, es siempre **una morada junto a ("bei") las cosas**. El habitar en tanto que proteger, pues, guarece a lo cuadrante en aquello junto a lo cual los mortales se mantienen : **en las cosas**.

La morada junto a las cosas es el despliegue cuádruple del proteger no como algo quinto, añadido. Por el contrario: la morada junto a las cosas es el único modo cómo se realiza unitariamente, en cada caso, la cuádruple morada en lo cuadrante. El habitar protege lo cuadrante, llevando a su esencia a las cosas. Más aun, las cosas mismas albergan lo cuadrante, sólo si y cuando ellas mismas en cuanto cosas son dejadas en su esencia. ¿Cómo es que ocurre eso? Los mortales dispensan cuidado a las cosas que crecen y a las , que no crecen, las edifican. El *cuidar* y el *edificar* es el *construir* en sentido estricto. **El habitar es, en tanto guarece lo cuadrante en las cosas, en cuanto guarecer, un construir** . Con esto hemos llegado al camino de la segunda pregunta:

## 2 ¿ Hasta qué punto pertenece el construir al habitar?

**La cosa construida : meditación acerca del puente.**

**8.-** La respuesta a esta pregunta nos aclara lo que es el construir pensado desde la esencia del habitar. Nos limitamos al construir en el sentido de edificar cosas y nos preguntarnos : ¿ Qué es una cosa construida? Sirva como ejemplo a nuestra meditación : **un puente**.

El puente oscila ligero y fuerte sobre el río. No une solamente las orillas ya existentes ahí. En el tránsito por el puente es que se destacan las orillas, ante todo, como orillas. El puente las hace emerger una frente a otra. El "otro lado" está separado de éste por medio del

puente. Las orillas tampoco trazan la tierra firme a lo largo del río como indiferentes líneas fronterizas. El puente, con las orillas, trae al río, a las orillas y al país a la vecindad recíproca. El puente **recolecta** la Tierra como comarca en torno al río. Así la conduce a través de las praderas.

Los pilares del puente soportan, reposando en el lecho del río, el trazado de los arcos, que dejan al agua del río su camino. Ya sea que las aguas corran tranquilas y alegremente, ya sea que los torrentes del Cielo en el temporal o el deshielo en olas gigantescas choquen contra los arcos de los pilares, el puente está preparado para las temperies del Cielo y su esencia cambiante. También allí donde el puente cubre el río, tapa él su ríar al Cielo, de modo que lo acoge por un momento, en el ojo del arco, y lo deja nuevamente libre.

El puente deja al río su curso y, al mismo tiempo, guarece su camino a los mortales que por el andan y viajan, de país en país. Los puentes conducen de muchas maneras. El puente de la ciudad lleva desde el recinto del castillo a la plaza catedral. El puente de río lleva los coches y los carros desde la capital de provincia a las aldeas aledañas. El insignificante paso de arroyo del viejo puente de piedra da su camino al carro para transportar gavillas desde la campiña hacia la aldea; lleva al carro de leña desde el camino nacional hasta la carretera. El puente de la autopista esá tejido con la red de líneas de servicio directo, calculado y, en lo posible, rápido. Siempre, en cada caso de manera distinta, los puentes conducen, de acá para allá, a los lentos y presurosos caminos de los hombres llevándolos a la otra orilla y, finalmente, en cuanto mortales, "al otro lado".

El puente oscila sobre ríos y desfiladeros ya sea de arcos elevados o planos, ya sea que los mortales retengan en su atención o que olviden lo oscilante del viaducto porque están siempre en camino hacia el último puente y, en base a eso, piensan superar lo habitual y desgraciado de sí mismos y atraerse la gracia de lo divino. El puente colecta, en cuanto tránsito oscilante, ante lo divino. Su presenciar podría ser meditado (*"bedacht"*) y visiblemente agradecido (*"bedankt"*), como lo es en la figura del santo protector del puente, o bien podría quedar descompuesto o, incluso, echado a un lado. El puente **recolecta** junto a sí, a su modo, Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales.

### **La densidad de las cosas.**

Según una vieja palabra de la lengua alemana, recolección se dice *"thing"*. El puente es, en cuanto recolección de lo cuadrante, **una cosa** (*"Ding"*). Se opina comunmente que el puente es ante todo y propiamente un mero puente y nada más. Posterior y ocasionalmente, podría expresar distintos tipos de cosas. Como una de dichas expresiones, el puente se convertiría después en símbolo, por ejemplo, para todo lo que fué dicho hace un rato.

Pero el puente, cuando es un puente legítimo, nunca es primero un simple puente y después un símbolo. Tampoco es primero un símbolo, en el sentido de que expresa algo que, estrictamente, no le pertenece. Si tomamos el puente en sentido estricto no se muestra jamás como una expresión.

El puente es una cosa y sólo eso ¿ Sólo eso? El puente, en cuanto cosa recolecta lo cuadrante. Por cierto que nuestro pensar está acostumbrado a evaluar la esencia de una cosa demasiado pobremente. Esto ha tenido como consecuencia, en el correr del pensar occidental, que la cosa se conciba como una desconocida revestida de propiedades perceptibles. Visto así, es cierto que todo lo que pertenece a la esencia recolectadora de esta cosa nos aparece como

un añadido suplementario, como algo inter - pretado. Sin embargo, el puente no sería nunca un mero puente si no fuera una cosa.

9.- El puente es, por cierto, una cosa de tipo peculiar; pues, recolecta lo cuadrante de manera tal que localiza (*“verstatten”*) **un paraje** (*“Stätte”*). Pero, sólo aquello que es en sí mismo un lugar puede localizar un paraje. El lugar no está ahí antes que el puente. Ciertamente, antes de que el puente esté, hay muchos sitios a lo largo del río que podrían ser ocupados por algo. Uno entre ellos resulta ser un lugar y, por cierto, gracias al puente. Así pues, el puente no llega primero a estar dentro de un lugar, sino que es desde el puente que surge un lugar. El puente es una cosa, recolecta lo cuadrante, pero lo recolecta de tal manera que localiza a lo cuadrante como paraje. Desde este paraje se determinan los demás sitios y caminos mediante los cuales un espacio se espacia. Cosas que son lugar de manera tal, localizan espacios, en cada caso.

Ahora bien, lo que nombra esta antigua palabra “espacio”, lo dice su vieja significación. **Espacio** (*“Raun”, Rum”*) se llama al sitio libre para colonización y para campamento. Un espacio, pues, es algo espaciado, liberado entre un límite (en griego : περιϋζ). El **límite** no es aquello en donde algo acaba sino que por el contrario, como lo supieron los griegos, el límite es aquello desde donde algo comienza su esencia. Por eso el concepto se llama *opeiros*, esto es, **límite**. Espacio es esencialmente lo espaciado, lo introducido en su límite. Lo espaciado, en cada caso, es localizado es decir, es recolectado mediante un lugar, mediante una cosa del tipo “puente”. Según esto, los espacios reciben su esencia de los lugares y no de “el” espacio.

Cosas que, en cuanto lugares, localizan un paraje, las llamamos ahora, anticipadamente, **construcciones**. Se llaman así porque son producidas por medio del construir que edifica. Sin embargo, de qué clase tiene que ser este producir (construir), lo experimentaremos si previamente hemos meditado la esencia de aquellas cosas que por su confección exigen el construir como un producir. Estas cosas son los lugares, que localizan un paraje en lo cuadrante ; paraje que en cada caso, espacia un espacio. En la esencia de estas cosas como lugares yace la referencia del lugar al hombre, que se mantiene en él. Por eso, intentamos ahora aclarar la esencia de estas cosas que llamamos **construcciones**, de manera que meditamos brevemente lo siguiente : Por una parte, ¿ en qué relación están lugar y espacio? Y por otra, ¿ cuál es la relación entre el hombre y el espacio?

### **Construcciones, lugares, espacio.**

10.- El puente es un lugar. En cuanto tales una cosa que localiza un espacio en que son introducidos Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales. El espacio, localizado por el puente, encierra distintos sitios con diferentes cercanías y lejanías respecto del puente. Ahora bien, estos sitios se pueden evaluar como simples localizaciones entre las que existe una distancia que es medible. Una distancia, en griego : *stadion*, está siempre espaciada por simples localizaciones. Lo así espaciado por localizaciones es, a la vez, un espacio de tipo peculiar. Es, en cuanto distancia, en cuanto *“stadion”*, lo que nos dice en latín la palabra *“spatium”*, un **intervalo**. Así, la cercanía y la lejanía entre los hombres y las cosas podrían convertirse en simples alejamientos, en distancias de intervalo.

En un espacio que es concebido únicamente como *“spatium”*, aparece ahora el puente como un simple algo en una localización, que puede ser ocupada por cualquiera otra cosa o sustituida por una simple marca. Por si fuera poco, del espacio como intervalo se pueden desprender dimensiones más simples según el alto, el ancho y lo profundo. Esto así

desprendido, en latín *abstractum*, lo concebimos como la pura diversidad de las tres dimensiones. Sin embargo, lo que espacia esta diversidad no se determina por medio de distancias, no es ningún "*spatium*" más, sino sólo extensión. El espacio como extensión se puede separar todavía en relaciones analítico -algebraicas. Lo que estas relaciones espacian es la posibilidad de la pura construcción matemática de diversidades con cuantasquiera dimensiones.

Se puede llamar a ese espaciar matemáticamente "el" espacio. Pero, "el" espacio en este sentido no encierra espacios, ni sitios. En él jamás concentramos nosotros lugares, es decir, cosas del tipo del puente. Por el contrario, en los espacios que son espaciados por lugares, yacesiempre "el" espacio en cuanto intervalo y en éste, a su vez, "el" espacio como pura extensión. "*Spatium*" y "*extensio*" ofrecen siempre la posibilidad de medir las cosas y la posibilidad de calcular esa medida según distancias, trechos y direcciones. Pero, en ningún caso, los números (la medida) y sus dimensiones, porque sean aplicables a todo lo extenso son el fundamento de la esencia de los espacios y lugares que son medibles con ayuda de lo matemático. Hasta qué punto la física moderna fue forzada por este mismo asunto a concebir el medium espacial del espacio cósmico como unidad de campo, que es determinado por medio de los cuerpos en cuanto centrum dinámico, no puede ser elucidado aquí.

Los espacios que nosotros recorremos cotidianamente están espaciados por lugares; su esencia se fundamenta en cosas del tipo de las construcciones. Si prestamos atención a estas relaciones entre lugar y espacios, entre los espacios y el espacio, entonces ganamos un punto de apoyo para meditar la relación entre el hombre y el espacio.

### **El ser humano y el espacio.**

11.- Cuando se habla del hombre y del espacio, suena como si el hombre estuviera en una parte y el espacio en otra. Pero el espacio no es algo contrapuesto al hombre. No es ni un objeto exterior ni una vivencia interior. No existen los hombres y además el espacio; pues si digo "un hombre" y pienso con esa palabra aquello que es de modo humano, es decir, que habita, entonces menciono junto con el hombre "un Hombre": la morada en lo cuadrante junto a las cosas. Incluso, cuando nos relacionamos con cosas que no están en una cercanía asible, nos mantenemos junto a las cosas. No concebimos simplemente las cosas lejanas - como suele enseñarse- interiormente, de tal modo que como sustituto de las cosas lejanas, en nuestro interior y en nuestra cabeza, discurrieran sólo representaciones suyas.

Si pensamos desde aquí en el viejo puente de Heidelberg, el pensar en aquel lugar no es ninguna mera vivencia interior de las personas aquí presentes; más bien pertenece a la esencia de nuestro pensar en dicho puente, que ese pensar trans-porte en sí la lejanía respecto de ese lugar. Desde aquí estamos nosotros allí, en el puente, y no, por ejemplo, en un contenido representativo de nuestra conciencia. Incluso, desde aquí podemos estar más cerca del puente y de lo que él espacia, que quien lo utiliza diariamente en un indiferente pasar el río.

Los espacios y con ellos "el" espacio están siempre espaciados en la morada de los mortales. Los espacios se abren siendo introducidos en el habitar del hombre. Los mortales son, quiere decir: **habitando trans-portan espacios por el hecho de su morar junto a cosas y lugares**. Y sólo porque los mortales, conforme a su esencia, **trans-portan** ("*durch-Stehen*") espacios es que pueden **trans-itar** ("*durch-gehen*") espacios. Pero, en el ir no abandonamos el portar. Al contrario, vamos siempre a través de espacios, que soportamos en

toda su extensión, manteniéndonos constantemente junto a los lugares ya las cosas, cercanos y lejanos. Cuando yo voy hacia la salida de la sala, estoy ya allí y no podría ir hacia allí, si no fuera de manera tal que ya estuviera allí. No estoy jamás solamente aquí, en cuanto este cuerpo encerrado en sí mismo, sino que estoy allí, es decir, trans-portando ya el espacio ; sólo así puedo trans-itarlo.

Aunque los mortales “entren en sí mismos”, no abandonan con ello la pertenencia a lo cuadrante. Cuando - como se suele decir- reflexionamos sobre nosotros mismos, retornamos a nosotros mismos desde las cosas, sin abandonar la morada junto a las cosas. Incluso la pérdida de relación con las cosas, que ocurre en situaciones deprimentes, no sería posible si no permaneciera también en estas situaciones lo que es propio de lo humano, a saber, **la morada junto a las cosas**. Sólo si esta morada ya no determina al ser- hombre, es que las cosas en las que estamos pueden no decirnos nada, no concernirnos ya.

La relación del hombre con los lugares y, por medio de lugares, con los espacios, estriba en el habitar. La relación del hombre y “el” espacio no es otra cosa que el habitar pensado esencialmente.

La reflexión la que acabamos de hacer acerca de la relación entre lugar y espacio y acerca de la relación entre hombre y espacio arroja una luz sobre la esencia de las cosas que son lugares , cosas que llamamos construcciones.

### **La construcción como habitar humano.**

**12.-** El puente es una cosa de tal tipo. El lugar introduce el despliegue unitario de lo cuadrante : Tierra y Cielo, de los Divinos y los Mortales, en un paraje, localizando el paraje en espacios. El lugar espacia a lo cuadrante en un doble sentido : el lugar **ad-mite** a lo cuadrante y el lugar **compone** a lo cuadrante. Ambos, a saber, espaciar como ad-mitir y espaciar como com-poner, se copertenecen. En tanto doble espaciar, el lugar es una custodia (“*Hut*”) de lo cuadrante o, como dice la misma palabra : un “*Huis*”, una “*Haus*” (casa). Cosas de este tipo “encasan” (“*behausen*”) la morada de los hombres ; son caseríos (“*Behausungen*”), pero no necesariamente habitaciones en sentido estricto.

El pro-ducir tales cosas es el construir. Su esencia estriba en que corresponda al tipo de estas cosas : lugares que localizan espacios. Porque el construir pro-duce lugares, con el tramado de sus espacios viene necesariamente también “el” espacio como “*spatium*” y como “*extensio*” en la trama cósmica de las construcciones. Sólo que el construir no da jamás forma “al” espacio. Ni inmediata ni mediatamente. Sin embargo, el construir, porque pro-duce cosas como lugares, está más cerca de la esencia de los espacios y “del” espacio que toda Geometría y Matemáticas.

El construir instala lugares, que espacian un paraje para lo cuadrante. Del despliegue unitario al que pertenecen mutuamente Tierra y Cielo, los Divinos y los Mortales, acoge el construir la indicación para su instalar lugares. De lo cuadrante asume el construir la medida para todo día - medir y para cada medir los espacios, que, en cada caso, están espaciados por los lugares fundados. Las construcciones guarecen a lo cuadrante. Son cosas que, a su manera, protegen a lo cuadrante.

Proteger a lo cuadrante : Salvar a la Tierra, acoger al Cielo, esperar a los Divinos, conducir a los Mortales, este cuádruple proteger es la sencilla esencia del habitar. Así pues, las verdaderas construcciones acunian al habitar en su esencia y en - casan dicha esencia.

El construir así caracterizado es un dejar - habitar. Si de hecho es eso, entonces ya ha respondido el construir a la llamada de lo cuadrante. Sobre este responder queda fundado todo **planear** que, por su parte, abre los proyectos particulares en sus grandes líneas a los ámbitos adecuados.

Tan pronto como intentamos pensar la esencia del construir desde el dejar - habitar, experimentamos más claramente en qué estriba aquel pro-ducir en que se realiza el construir. Comunmente tomamos pro-ducir como una actividad cuya ejecución tiene por consecuencia un resultado, la construcción terminada. Se puede concebir así el pro-ducir y con ello se percibe algo que es correcto, sin embargo, jamás se alcanzará con ello su esencia que consiste en un traer (*“herbringen”*), en un poner delante (*“verbringt”*).

El construir trae lo cuadrante a una cosa : el puente, y pone a esa cosa delante como un lugar, la coloca en el seno de lo ya presente pero, que ahora es espaciado precisamente por medio de este lugar.

### **Desvelando la técnica y lo técnico.**

Pro-ducir se dice en griego “τεκνυνη “. A la raíz “tec” de este verbo pertenece la palabra “τεκνοζ”: técnica. Esta no significa para los griegos ni arte, ni artesanía, sino: **dejar aparecer algo en lo presente**, en cuanto esto o lo otro, así o de otra manera. Los griegos piensan la “τεκνυνη “ , el pro-ducir, desde **el dejar aparecer**. La “τεκνυνη“ se oculta desde antaño en lo técnico de la Arquitectura. Aún se oculta moderna y más decisivamente en lo técnico de las máquinas. Pero, la esencia del pro-ducir constructor no se deja pensar ni desde el arte de la construcción, ni desde la Ingeniería de la construcción, ni desde el simple acoplamiento de ambas. El pro-ducir constructor tampoco sería pensado adecuadamente sólo en el sentido de la originara “τεκνυνη“ griega, como un dejar aparecer que colocara algo pro-ducido como una realidad presente en lo ya presente.

**La esencia del construir es el dejar – habitar.** La realización de la esencia del construir es el instalar lugares por medio del entramado de sus espacios. Sólo si tenemos el poder de habitar, podemos construir.

Pensemos por un momento en una casa de campo (*“Hof”*) de la Selva Negra, que construyó el habitar campesino hace dos siglos. Aquí, el poder de dejar introducir en las cosas, desplegándolas unitariamente, a la Tierra y al Cielo, a los Divinos y a los Mortales, halevantado la casa. La han puesto en la ladera de la montaña, protegida de los vientos, contra el mediodía , entre la pradera, en la cercanía de los manantiales. Se le ha puesto el tejado con mucho realce, tejado que soporta con su inclinación adecuada el peso de la nieve y que, llegando muy abajo, protege a los aposentos de las tormentas en las largas noches invernales. No se ha olvidado el rincón de Dios, detrás de la mesa común ; se ha espaciado el lugar sagrado para el puerperio y el *“Totenbaum”* (árbol del muerto) – así se llama allí el ataúd - en los aposentos. Así se le ha designado a las diferentes edades de la vida, bajo un mismo techo, el sentido de su curso a través del tiempo. Una artesanía, originada en el mismo habitar, que emplea aún sus herramientas y andamios como cosas, ha construido la casa de campo.

Sólo si tenemos el poder de habitar es que podemos construir. La alusión a la casa de campo de la Selva Negra, no significa, en absoluto, que debamos y podamos retroceder a construir casas, sino que ilustra en un habitar pasado cómo podemos construir

### **Habitar, construir, pensar.**

**13.-** El habitar es el rasgo fundamental del ser conforme al cual son los mortales. Quizás por medio de este momento de **pensar** el habitar y el construir se haga más claro que el construir pertenece al habitar y cómo recibe de él su esencia. Se habrá ganado lo suficiente si **habitar** y **construir** se incorporan a lo digno de ser **preguntado** y permanecieran así como algo digno de ser **pensado**.

Que el mismo pensar pertenece al habitar en el mismo sentido que el construir, sólo que de otra manera, podría atestiguarlo el camino – pensar intentado aquí.

**Construir y Pensar**, según sus modalidades respectivas, son indispensables para el **Habitar**. Pero ambas son también insuficientes para el habitar, mientras impulsen lo que es propio de cada uno de ellos en forma aislada, en lugar de oírse mutuamente. Tendrían este poder, si ambos, **construir y pensar**, que pertenecen al **habitar**, quedaran en sus límites y supieran que, tanto el uno como el otro, vienen del taller de una larga experiencia y de una incesante ejercitación.

Hemos intentado meditar la esencia del habitar. El próximo paso en este camino sería la pregunta: ¿Qué pasa con el habitar en nuestro tiempo? Se habla por todas partes, con fundamento, de la penuria habitacional. No sólo se habla, se pone manos a la obra. Se intenta solventar la penuria por medio del acondicionamiento de habitaciones, por medio de la construcción de viviendas, por medio de la planificación de todas las construcciones. Tan dura y amarga, tan paralizante y amenazadora como sea la crisis habitacional, sin embargo, la auténtica crisis de habitación no consiste ante todo en que falten habitaciones. La auténtica crisis de habitaciones es más vieja que la Guerra Mundial y que las destrucciones; más vieja que el aumento del número de la población sobre la tierra y que la situación del trabajador industrial.

**La auténtica crisis del habitar estriba en que los mortales tendrían ante todo que buscar nuevamente le esencia del habitar y que tendrían que aprender ante todo a habitar.** ¿Qué sucedería, entonces, si la falta de hogar del hombre consistiera en que éste aún no medita, en absoluto, la penuria habitacional en cuanto **la** penuria. Sin embargo, tan pronto como el hombre medita la falta de hogar ésta no es ya ninguna miseria. Es, meditada rectamente y mantenida adecuadamente, el único llamado que invita a los mortales a habitar.

Pero, ¿de qué otra manera podrían los mortales responder a ese llamado que intentando ellos por su parte, llevar por sí mismos el habitar a la plenitud de su esencia? Realizan eso, **si construyen a partir del habitar y piensan para el habitar.**

+++